



PHoto**ESPAÑA** 2020

Desplazamientos

Diásporas de Yemen

Shaima Al-Tamimi / Thana Farooq

Casa Árabe

18 de septiembre – 10 de enero

Esta muestra propone adentrarse en los desplazamientos personales y familiares transmitidos por dos fotografías y narradoras de origen yemení, que tienen como contexto los movimientos de población ligados a los conflictos que han marcado la historia reciente de Yemen, lejos de su pasado glorioso como uno de los principales centros de civilización de Oriente Medio.

Los trabajos de Shaima Al-Tamimi y de Thana Faroq reflejan temas universales en torno al desplazamiento, reflexionando sobre los aspectos sociales y culturales que se mantienen a pesar de la distancia o ligando la identidad a la libertad, y las limitaciones que se le imponen.

Shaima Al-Tamimi, narradora visual yemení-keniana, cuya familia emigró a diferentes países antes de finalmente establecerse en los Emiratos Árabes Unidos, explora a través de su historia familiar las raíces yemenitas y las influencias de otros territorios. En su serie “As if we never came” (*Como si nunca hubiéramos venido*) se adentra en su historia personal abordando de forma transversal los modelos y los impactos de la migración, la identidad y la cultura. Su enfoque documental fusiona archivos históricos y familiares creando una narración viva que aporta un punto de vista singular sobre la vida y las raíces comunes de la diáspora de origen yemení.

El relato se oscurece en la serie de **Thana Faroq**, documentalista yemení, que desde los Países Bajos narra una historia personal y colectiva de desplazamiento y migración, basándose en su propia experiencia y en la de tantos refugiados a los que otorga dignidad y singularidad a través de retratos y escritos. El mundo que nos presenta Thana Faroq no es tan fluido; “*Vivimos en un mundo donde estamos separados por fronteras y muros*”. En su serie, “I don't recognize me in the shadows” (*No me reconozco en las sombras*), la nacionalidad de cada individuo se convierte en una pesada carga y en una barrera para lograr la libertad. Thana Faroq nos propone bellas y melancólicas imágenes que tratan de revelar la esencia frágil y transitoria las vidas de muchos refugiados, alternando con reflexiones sobre momentos personales y testimonios que reflejan sus esperanzas y sus luchas.

Arantza Aramburu Hamel

Comisaria

Como si nunca hubiéramos venido

Soy hija de movimientos ancestrales, mezcla y asimilación. Mi madre es keniana de tercera generación con raíces yemeníes, y mi padre también de origen yemení, que emigró tres veces antes de establecerse finalmente en los Emiratos Árabes Unidos.

La gente de Yemen es conocida por sus viajes y migraciones durante muchos siglos. Desde nuestro suelo de origen, nos hemos dispersado, plantando raíces en tierras extranjeras, adornadas con rastros de donde vinimos. Cuando era una niña que crecía en el Golfo, tenía poca conciencia sobre los orígenes de mi mezcla e identidad afro-yemení. No fue hasta mucho más tarde, después de investigar y conocer a personas de ascendencia yemení como yo, incluidos los yemeníes indios, indo-yemeníes y yemeníes británicos, que descubrí una subcultura completa que nos conecta a través de países y fronteras. Nuestros viajes están vinculados por los idiomas que hablamos, las telas que usamos y los sabores de nuestra cocina: vibrantes y ricos, a pesar de una sucesión de colonización, guerras y migración constante.

“Como si nunca hubiéramos venido” es un proyecto visual a largo plazo inspirado en el viaje de mi familia y mi lucha personal para comprender la complejidad de quiénes somos hoy como diáspora yemení. Ante la casi ausencia de una narración grabada sobre nuestra historia, sentí la necesidad personal de volver sobre el viaje de mi propia familia como un paso hacia honrar el viaje de todas las comunidades de la diáspora yemení, alentando a otros como yo a poseer nuestra identidad y a recuperar la voz que siento que hemos perdido como transeúntes en tránsito.

Shaima Al-Tamimi

No me reconozco en las sombras

Hoy vivimos en un mundo dividido por fronteras y muros. Algo tan efímero como un trozo de papel, un documento o un pasaporte puede adquirir la potencia de una maldición que parece que no puede romperse. Luchando por reclamar derechos básicos como la autodeterminación y la libertad de movimiento, los afectados llegan a experimentar el pasaporte, no como un símbolo de identidad y orgullo, sino como una fuente de angustia, una carga y un catalizador para la desesperación. Finalmente, el pasaporte se convierte en la herramienta de un sistema que permite y perpetúa el racismo.

Recurriendo a mi propia experiencia, este proyecto reflexiona sobre la libertad y las limitaciones impuestas a algunas personas para ir y venir a través de espacios jurisdiccionales. Su objetivo es articular visualmente la lucha de las personas para abandonar los países donde prevalecen las condiciones de violencia, guerra y agresión. El proyecto teje imágenes que buscan representar la naturaleza impredecible y transitoria de vidas tan restringidas, con reflexiones sobre momentos personales; testimonios escritos a mano que capturan las esperanzas, los miedos, los sueños y la lucha que contradicen el sentido de “otro” fomentado por la restricción del movimiento.

Creo que no existe la verdad en la fotografía, así que, en este proyecto, solo estoy fotografiando lo que veo y experimento de una manera acorde con la metodología que he desarrollado para representar el dolor en mi trabajo. Se trata de una voz amable con la que representar el sufrimiento sin agotar las emociones de mi audiencia. Es mi intento por provocar un diálogo y alentar a mi audiencia a ser valientes observadores y desafiar los estereotipos que existen sobre los refugiados.

Thana Farooq

Un legado milenario a pesar de la catástrofe

Ubicado en el extremo sur de la Península Arábiga, en la encrucijada de dos continentes, Yemen ocupa un lugar geoestratégico en la región. El país se sitúa en el centro de varios puntos neurálgicos y en la intersección de muchas zonas de interés como el Cuerno de África, el Océano Índico y el Mar Rojo. Sin embargo, como afirma el politólogo libanés Ghassan Salame, Yemen se establece “en el cruce de varios espacios, pero jamás en el centro de ninguno de ellos, y más frecuentemente en el margen”. Su condición periférica actual contrasta, sin embargo, con la importancia que llegó a adquirir en el pasado cuando se convirtió en el centro de la cultura árabe, en el tiempo en que el geógrafo griego Claudio Ptolomeo bautizó el país con el nombre de *Eudaimon Arabia*, más conocido por su versión latina *Arabia Félix*.

En Yemen se asentaron todo tipo de civilizaciones; el reino de Ma'in, de Qatabán o el bíblico reino de Saba. A este tiempo corresponden las imágenes de caravanas de camellos cargadas de incienso, mirra y especies, y la construcción en el siglo VI aC de la impresionante presa de Marib, que llegó a irrigar más de 25.000 hectáreas. Fue precisamente el derrumbe de la presa, en el siglo VI, lo que marcó el inicio del declive de la prosperidad yemení y obligó al éxodo de más de 50,000 personas, un desplazamiento masivo considerado como el primer y más remoto proceso migratorio del país.

Lo cierto es que Yemen se ha enfrentado a lo largo de la historia a varias oleadas migratorias. El hecho de ser un importante enclave de intercambio comercial favoreció muchos de estos desplazamientos con destino Asia o África. En tiempos del protectorado británico, Adén se convirtió en un trampolín a Gran Bretaña, Europa y Estados Unidos. Pero fue sobre todo a partir de 1970 cuando tuvo lugar una importantísima emigración a los países del Golfo debido al boom del petróleo. Las dificultades económicas llevaron a muchos yemeníes a emigrar. Se trató, en la mayoría de los casos, de una emigración nostálgica que anhelaba el regreso a la patria. Un sentimiento compartido por gran parte de los protagonistas de la última ola migratoria, la que tiene lugar en la actualidad, como consecuencia de la guerra.

Algunas de las ciudades yemeníes son Patrimonio Cultural de la Humanidad debido a su belleza y valor arquitectónico. Yemen posee un pasado glorioso que los yemeníes ostentan con orgullo. Como descendientes de Qahtán se consideran los árabes genuinos y defienden ser herederos de una cultura ancestral que reivindica la piedad, la solidaridad, el honor, el coraje y la hospitalidad como valores esenciales e intrínsecamente yemeníes.

La religión constituye otro de los pilares de su identidad. Yemen aceptó tempranamente el islam y muchos yemeníes se adhirieron a la causa de expansión del Imperio Islámico ganando el reconocimiento del Profeta Mahoma quien se refirió al pueblo yemení como el más “compasivo y de tierno corazón”. Hoy en día, el islam constituye la religión mayoritaria en Yemen con dos escuelas predominantes; una mayoría sunní-shafí, y una minoría chií-zaydí. El país cuenta también con una pequeña comunidad ismaelí y otra judía ya casi inexistente. A pesar de esta diversidad apenas ha existido tradicionalmente conflictividad entre confesiones.

En las tierras del norte, donde el zaydismo es predominante, se estableció el sistema del imamato, que perduró más de mil años y convivió, no siempre en armonía, con otros reinos e imperios, incluido el otomano y el mameluco. El imamato, se caracterizó por mantener largos periodos de aislamiento, pero sobre todo por apoyarse en las tribus de las que dependía militarmente. Fue así como las tribus adquirieron un gran poder y se consolidaron como núcleos predominantes dentro de la construcción social yemení.

Aunque sólo el 30% de la población pertenece al estamento tribal, la fuerte presencia de las tribus en la política, instituciones e historia hace que sus costumbres y tradiciones formen parte del patrimonio cultural del país. La sociedad es, en general, muy cerrada y poseedora de una concepción muy altiva del honor y de la moral por lo que impone un férreo control a sus integrantes. El ideario tribal ha logrado instaurar un modelo social fuertemente jerarquizado que trasciende los límites de su propio sistema y divide la sociedad en protectores, protegidos e inviolables, otorgando derechos y obligaciones en función del estatus. Además, la sociedad es profundamente desigual y establece una severa segregación de géneros limitando extraordinariamente el desarrollo de la mujer. Los matrimonios son frecuentemente concertados y se inscriben en un modelo de familia patriarcal. No obstante, estas características pueden relajarse en función del origen geográfico y cultural del núcleo familiar.

A diferencia del norte, la experiencia en el sur configuró un modelo social más abierto. Con el protectorado británico, la ciudad portuaria de Adén dejó de ser una pequeña localidad de pescadores para convertirse en una gran urbe cosmopolita. Estas trayectorias divergentes entre el imamato y el colonialismo se mantuvieron en la década de los sesenta cuando el norte derivó en una república con fuerte impronta tradicional, islamista y tribal, frente a un sur donde se estableció un régimen comunista, único en el mundo árabe, que apostó por la construcción de una sociedad laica, moderna, exenta de tribus y en la que se reconocieron algunos derechos de la mujer. La nueva república socialista adoptó muchas políticas progresistas y transgresoras e incluso trató de limitar el consumo del *qat*, una planta estimulante que la mayoría de los yemeníes consumen a diario y que está estrechamente vinculada a su identidad.

A pesar de las tradiciones históricas opuestas el anhelo de reunificar el pueblo yemení se mantuvo y finalmente pudo alcanzarse en 1990 después de la caída del bloque soviético. El Yemen unificado adoptó un sistema democrático que reconoció el pluralismo político y recogió un amplio abanico de derechos y libertades permitiendo florecer una incipiente sociedad civil. Tras la corta guerra de 1994, el régimen comenzó a derivar hacia un creciente autoritarismo y en los años posteriores emergieron nuevas fracturas sociales; el grupo rebelde de los huzíes y el movimiento secesionista al-Hirak. Además, la consolidación de al-Qaeda Península Arábiga constituyó un nuevo desafío para las autoridades muy presionadas por las potencias internacionales.

Yemen, el país más pobre del conjunto de los países árabes, fue sumiéndose en una crisis económica exacerbada por la corrupción, las prácticas clientelares y el nepotismo. El país acabó inmerso en una crisis institucional profunda y endémica. Cuando en 2011 eclosionaron los movimientos de protesta contra algunos de los regímenes árabes, gran parte de la población yemení salió a la calle pidiendo el fin de una presidencia que duraba más de 33 años. El alto porcentaje social de hombres armados y los enfrentamientos entre la antigua clase dirigente hicieron presagiar una guerra inminente. El conflicto pudo ser contenido inicialmente gracias a la mediación y presión internacional. Sin embargo, en 2014 un golpe de estado terminó conduciendo a la guerra civil, convertida meses más tarde en una guerra-proxy tras la irrupción de varias potencias regionales en la contienda.

Un lustro después del comienzo de la guerra, Yemen vive la mayor catástrofe humanitaria de nuestros tiempos. Pero su legado cultural e histórico sigue vigente y se transmite de padres a hijos como antídoto contra la desesperanza.

Leyla Hamad Investigadora especializada en Yemen, coautora de *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe* (Alianza, 2014)

Shaima Al-Tamimi es una narradora visual yemení-keniana basada en el Golfo. Su trabajo está inspirado en asuntos sociales y culturales que reflejan su propia historia personal. Explora temas relacionados con la migración, la identidad y la cultura culinaria. A través de medios como la fotografía, el cine y la escritura, y con un enfoque profundamente documental, Shaima combina archivos históricos y familiares con retratos e imágenes actuales para crear narraciones vívidas. Su proyecto de fotografía documental a largo plazo “As if we never came” (*Como si nunca hubiéramos venido*) fue parte del Arab Documentary Photography program, con el apoyo de AFAC. Ha recibido apoyo de Women Photograph + Nikon USA. Shaima codirigió “Voices from the Urbanscape”, un corto documental estrenado en el Ajyal Film Festival en Qatar y proyectado en festivales de cine y galerías de arte en Sarajevo, Cannes Short Film Corner, Berlín y San Petersburgo. También es colaboradora a largo plazo de “Everyday Middle East” y embajadora de la marca Sony para la región MENA. Su trabajo ha sido presentado en Gulf Photo Plus, Art 29, JDEED Magazine, Khaleejessque Magazine, CNN y Doha News.

Thana Faroq es una fotógrafa y narradora documental yemení que actualmente vive en los Países Bajos. En 2016, recibió la beca Break the Silence para realizar un máster en fotografía documental y fotoperiodismo en la Universidad de Westminster en Londres. Su trabajo es una indagación personal sobre temas como la memoria, los límites y la violencia. Se centra en proyectos de narración colaborativa para dar cuenta de anécdotas personales acerca del desplazamiento y la migración. Anteriormente, Thana trabajó con varias ONG internacionales en Yemen para documentar historias de desplazamiento de mujeres y niños en Yemen, retratando el sufrimiento y destacando la crisis olvidada en ese país. Su trabajo ha visto la luz en varias publicaciones entre ellas, Aljazeera, World Press Photo, BBC, Huffington Post, CNN y otras. En 2018, Thana recibió la beca de la Open Society Foundations para su proyecto en curso “The Passport”.

Arantza Aramburu Hamel es gestora cultural y experta en cuestiones de género y relaciones internacionales. Es codirectora de la organización International Women in Photo (Paris) que promueve el reconocimiento de las mujeres en el sector de la fotografía y la reflexión sobre la imagen como herramienta para la igualdad en la sociedad contemporánea. Experta en fotografía y arte contemporáneo africano, ha comisariado exposiciones en París, Dubái, Riad, Beirut, Amman, Nueva Delhi, Singapur y Gabón.



Shaima Al-Tamimi. La respuesta de Baba.
Como si nunca hubiéramos venido, 2019
© SHAIMA AL-TAMIMI

Shaima Al-Tamimi. Baba's response.
As if we never came, 2019
© SHAIMA AL-TAMIMI



Shaima Al-Tamimi.
Me pregunto qué se siente, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI

Shaima Al-Tamimi.
I wonder what it feels like, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI



Shaima Al-Tamimi.
Como si nunca hubiéramos venido, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI

Shaima Al-Tamimi.
As if we never came, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI



Shaima Al-Tamimi.
Como si nunca hubiéramos venido, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI

Shaima Al-Tamimi.
As if we never came, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI



An January 1964, Zanzibar went through a bloody revolution in a bid to overthrow 200 years of Arab dominance. They succeeded. My dad's family fled back to Yemen, Baba (then a 9 year old boy) witnessed how Arabs were slain with machetes in public. Corpses were washed by the shore in masses and left for everyone to see.

Shaima Al-Tamimi.
Como si nunca hubiéramos venido, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI

Shaima Al-Tamimi.
As if we never came, 2019
 © SHAIMA AL-TAMIMI



Thana Farooq. Noor, *No me reconozco en las sombras*, 2017
© THANA FAROQ

Thana Farooq. Noor, *I don't recognize me in the shadows*, 2017
© THANA FAROQ



Thana Farooq. Suhil, *No me reconozco en las sombras*, 2017
© THANA FAROQ

Thana Farooq. Suhil, *I don't recognize me in the shadows*, 2017
© THANA FAROQ



Thana Farog. Retrato de familia en Yemen, *No me reconozco en las sombras*, 2017
© THANA FAROG

Thana Farog. Family portrait in Yemen, *I don't recognize me in the shadows*, 2017
© THANA FAROG

This exhibition invites viewers to delve further into the displacements of individuals and families depicted by two photographers and visual storytellers of Yemeni origin, within the context of the population movements related with the conflicts that have marked Yemen's recent history, far from the glorious past when it was one of the most important centres of civilization in the Middle East.

Shaima Al-Tamimi and Thana Farog's works portray universal issues involving displacement, reflecting on social and cultural issues which continue to exist despite the distance, and linking identity to freedom and the limitations imposed upon it.

Shaima Al-Tamimi, a Yemeni-Kenyan visual storyteller whose family migrated to various countries before finally settling in the United Arab Emirates, explores her Yemenite roots and influences from other territories through her family history. In her series *"As If We Never Came,"* she focuses on her personal history by addressing the models and impacts of migration, identity, and culture from a cross-cutting approach. Her documentary style merges historical and family archives, creating a living narrative that provides a unique point of view on the life and shared roots of the Yemeni diaspora.

*The narrative grows darker in the series by **Thana Farog**, a Yemeni documentary photographer in the Netherlands who tells a personal and collective story of displacement and migration based on her own experiences and those of so many refugees to whom she confers dignity and uniqueness through portraits and writings. The world that Thana Farog presents to us is not so fluid; "We live in a world where we are separated by borders and walls." In her series *"I Don't Recognize Me in the Shadows,"* each person's nationality becomes a heavy burden, in which identity creates a barrier against achieving freedom. Thana Farog offers beautiful, melancholy images that seek to reveal the fragile, transitory nature of these lives, alternating with reflections on personal moments and handwritten testimonies that capture their hopes and struggles.*

Arantza Aramburu Hamel
Curator

As If We Never Came

I am a child of ancestral movement, mixture, and assimilation. My mother is third generation Kenyan with Yemeni roots, and my father, also of Yemeni origin, emigrated three times before finally settling in the UAE.

The people of Yemen are known for their travels and migration throughout the centuries. We have scattered from our land of origin, planting roots in foreign lands, adorned with traces of the place we once came from. As a child growing up in the Gulf, I had little awareness about the origins of my Afro-Yemeni mix and identity. It was not until much later, after researching and meeting people of Yemeni descent like myself, including Indian Yemenis, Indo-Yemenis, and British Yemenis that I discovered an entire subculture which connects us across countries and borders. Our journeys are linked by the languages we speak, the fabrics we wear and the flavours of our rich, vibrant cuisine, despite a succession of colonization, wars and constant migration.

“As If We Never Came” is a long-term visual project inspired by my family’s journey and my personal struggle to understand the complexity of who we are today in the Yemeni diaspora. Faced with an almost total lack of recorded narratives about our history, I have felt the personal need to retrace my own family’s journey, as a step towards honouring the journey taken by all Yemeni diaspora communities, encouraging others like myself to own our identity and take back the voice which I feel we have lost as bystanders in transit.

Shaima Al-Tamimi

I Don’t Recognize Me in the Shadows

Today, we live in a world in which we are divided by borders and walls. Something as ephemeral as a sheet of paper, a document or a passport can acquire the power of a curse that feels as if it will never be broken. Struggling to claim basic rights like self-determination and freedom of movement, the afflicted come to experience the passport not as a symbol of identity and pride, but rather a source of angst, a burden, and a catalyst for desperation. Ultimately, the passport becomes a tool of the system that enables and perpetuates racism.

Drawing on my own experience, this project reflects on freedom and the limitations placed upon some people when they attempt to come and go across jurisdictional spaces. It aims to visually articulate these people’s struggle to leave countries where conditions of violence, war and aggression are prevalent. The project weaves together imagery that seeks to depict the unpredictable and transitory nature of such restricted lives, with reflections on personal moments, handwritten testimonies that capture hopes, fears, dreams and struggles which belie the sense of “otherness” fostered by restriction of movement.

I believe that there is no such thing as truth in photography, so in this project I am only photographing what I see and experience, in a way that fits in with the methodology I have developed in depicting pain through my work. It is about the gentle voice of expressing suffering without exhausting my audience’s emotions. This is my attempt to bring about a dialogue and encourage my audience to become brave observers who challenge stereotypes of refugees.

Thana Farooq

An age-old legacy despite catastrophe

Located at the southern end of the Arabian Peninsula at a crossroads between two continents, Yemen occupies a geostrategic location in the region. The country is positioned at the midpoint between several hotspots and at an intersection between many regions of interest, including the Horn of Africa, the Indian Ocean, and the Red Sea. Nevertheless, as stated by Lebanese political scientist Ghassan Salame, Yemen lies “at the crossing of several spaces, but never in the middle of any of them, and more frequently at the side-lines.” Its current status as peripheral contrasts, however, with the importance which it once held in the past, when it became the heartland of Arab culture, at a time when Greek geographer Claudius Ptolemy christened the country with the name of Eudaimon Arabia, better known in its Latin version, Arabia Felix.

In Yemen, all sorts of civilizations settled, including the kingdoms of Ma'in and Qataban, and the biblical kingdom of Sheba. This is the era which produced images of camel caravans loaded with incense, myrrh and spices, and the construction of the amazing Marib Dam in VI Century AC, which was used to irrigate over 25,000 hectares of land. It was actually the dam's collapse in the sixth century which marked the advent of a decline in Yemeni prosperity, forcing the exodus of more than 50,000 people, a mass displacement regarded as the country's first migratory process in the distant past.

The truth is that Yemen has had to deal with several waves of migration throughout history. The fact that it was an important enclave for trading goods greatly encouraged many of these displacements, whose final destinations were Asia or Africa. Under the British Protectorate, Aden became a launching pad for Great Britain, Europe, and the United States. However, it was as of 1970 that majorly important emigration took place towards the Gulf countries, as a result of the oil boom. Economic hardship led many Yemenis to emigrate. In most cases, those who left experienced a nostalgic form of emigration, longing to turn to their homeland. This is a sentiment shared by the vast majority of the people forming the latest wave of migration, taking place at present, as a result of the war.

Some of Yemen's cities have been declared World Cultural Heritage Sites because of their beauty and architectural value. Yemen possesses a glorious past which the Yemenis are proud to show off. As descendants of Qahtan, they are considered genuine Arabs who claim to be heirs to an ancestral culture which enshrines piety, solidarity, honor, courage and hospitality as essential, intrinsically Yemeni values.

Religion is another of the cornerstones of its identity. Yemen adopted Islam very quickly, and many Yemenis joined the cause for expansion of the Islamic Empire, earning acknowledgment from the Prophet Mohammed, who referred to the Yemeni people as the “most compassionate and tender-hearted.” Today, Islam is the majority religion in Yemen, with two predominant branches: the majority Shafi'i-Sunni majority and a Zaidi-Shia minority. The country also includes a small Isma'ili community, and another now almost non-existent Jewish community. Despite this diversity, traditionally there has seldom been much conflict between faiths.

In the lands of the North, where Zaidism is predominant, the imamate system was established and endured for over one thousand years, living side by side, though not always in harmony, with other kingdoms and empires, including those of the Ottomans and Mamluks. The imamate was characterized by lengthy periods of isolation, but even more so for seeking the support of tribes upon which it was dependent militarily. This is the way in which the tribes garnered great power and took hold as predominant core groups within Yemen's social framework.

Though just 30% of the population belongs to the tribal establishment, the heavy presence of tribes in politics, institutions and history means that their customs and traditions form part of the country's cultural heritage. In general, the society is very conservative and places an extremely high value on the concepts of honour and morals, and therefore it subjects its members to strict control. The tribal ideology has managed to fix in place a heavily hierarchical social model that stretches beyond the limits of the system itself, dividing society into protectors, the protected and the inviolable, assigning rights and obligations on the basis of status. Furthermore, the society is profoundly unequal and follows a strict separation of genders, thus majorly limiting development among women. Marriages are frequently arranged and take place under a patriarchal model of the family. However, these norms may be more relaxed in accordance with the geographic and cultural origin of the family unit.

Unlike the North, events in the South have led to a more open-minded social model. Under the British Protectorate, the port city of Aden ceased being a small fishing town and grew into a large cosmopolitan city. These diverging trajectories between the imamate and colonialism remained throughout the 1960s, when the North gave rise to a republic with a very traditional, Islamist, tribal character, compared with the South, where a Communist regime was established, unique in the Arab world. It committed to building a modern, secular society without tribes, in which some women's rights were recognized. The new Socialist republic implemented many progressive and transgressive policies, even limiting the consumption of qat, a plant with stimulant effects, closely linked to the national identity and used by most Yemenis on a daily basis.

Despite these opposing historical traditions, the longing for reunification of the Yemeni people remained steadfast and was finally fulfilled in 1990, after the fall of the Soviet bloc. Unified Yemen adopted a democratic system which acknowledged political pluralism and included a broad range of rights and freedoms, allowing a budding civil society to flourish. After the short war in 1994, the regime began to fall into increasing authoritarianism, and in the subsequent years, new social faultlines began to emerge, including the rebel Houthis group and the al-Hirak secessionist movement. Moreover, the consolidation of Al-Qaeda on the Arabian Peninsula constituted a further challenge to the authorities, highly pressured by international powers.

Yemen, the poorest of all the Arab countries, gradually fell into an economic crisis exacerbated by corruption, clientelism and nepotism. The country sunk into a deep and endemic institutional crisis. With the emergence of protest movements against some of the Arab world's regimes in 2011, the Yemeni population went out into the streets in large numbers to demand an end to a presidency that had lasted over 33 years. The high percentage of armed men in society and confrontations with the old ruling class boded an imminent war. The conflict could initially be contained because of mediation and international pressure. However, in 2014, a coup d'état ended up leading to civil war, months later degenerating into a proxy war after intrusion in the conflict by several regional powers.

Five years after the beginning of the war, Yemen is now enduring the greatest humanitarian catastrophe of our times. However, its cultural and historical legacy live on and continue to be handed down from parents to children as an antidote to despair.

Leyla Hamad A researcher who specializes in Yemen, she co-authored the book *Yemen: Forgotten key to the Arab world* (Alianza, 2014)

Shaima Al-Tamimi is a Yemeni-Kenyan visual storyteller based in the GCC. Her work is inspired by social and cultural issues that reflect her own personal story. She explores themes related with the patterns and impacts of migration, identity, and culinary culture. Through the mediums of photography, film and writing—as well as a deeply rooted documentary approach—Shaima merges historical and family archives with present-day portraits and visuals to create vivid narratives. Her long-term documentary photography project “As If We Never Came” formed part of the Arab Documentary Photography program supported by AFAC. It received additional support from Women Photograph + Nikon USA. Shaima co-directed “Voices from the Urbanscape,” a short subject film which premiered at the Ajyal Film Festival in Qatar and screened at film festivals and art galleries in Sarajevo, at the Cannes Short Film Corner, and in Berlin and St. Petersburg. She is also a long-term contributing member to “Everyday Middle East” and a Sony brand ambassador for the MENA region. Her work has been featured in media such as Gulf Photo Plus, Art 29, JDEED Magazine, Khaleejesque Magazine, CNN and Doha News.

Thana Farooq is a Yemeni documentary photographer and storyteller who currently lives in the Netherlands. In 2016, she was awarded the Break the Silence scholarship to pursue an M.A. in Documentary Photography and Photojournalism at the University of Westminster in London. Her work aims to create a personal reportage that negotiates themes of memory, boundaries, and violence. She focuses on collaborative storytelling projects to recount personal anecdotes of displacement and migration. Prior to this, Thana worked with various international NGOs in Yemen to tell the stories of displaced women and children there, portraying the suffering while drawing attention to the forgotten crisis there. Her work has appeared in several publications and media outlets, including Al Jazeera, World Press Photo, BBC, Huffington Post and CNN, as well as others. In 2018, Thana was awarded the Open Society Foundations fellowship grant and held an exhibition of her ongoing project “The Passport.”

Arantza Aramburu Hamel is a cultural manager, gender issues expert and international relations specialist. She is a co-director of the Paris-based organization International Women in Photo, which promotes the recognition of women in the field of photography and reflection upon the image as a tool for equality in contemporary society. An expert on Contemporary African art and photography, she has curated exhibitions in Paris, Dubai, Riyadh, Beirut, Amman, New Delhi, Singapore, and Gabon.

PHoto**ESPAÑA** 2020

XXIII Festival internacional
de fotografía y artes visuales
25 junio – 31 octubre
www.phe.es

Créditos / Credits:

Desplazamientos. Diásporas de Yemen /
Displacements. Yemen Diasporas
Shaima Al-Tamimi / Thana Faroq

18 septiembre 2020 – 10 enero 2021

Alcalá, 62
28009 Madrid

Lun-sáb / *Mon-Sat*: 10.00 – 19.30 h
Dom; fest / *Sun; Hol*: 10.00 – 19.30 h
Entrada: gratuita / *Admission: free*

◀ Velázquez / Príncipe de Vergara

BiciMAD 97

+34 915 633 066

info@casaarabe.es

www.casaarabe.es

🐦 @casarabe

📘 @Casaarabe

Organiza / *Organized by*: Casa Árabe

Comisariado / *Curator*: Arantza Aramburu Hamel

Coordinación / *Coordinated by*: Nuria Medina

Montaje / *Exhibition setup*: Lorena López de Benito, José Luis Tovar



Casa Árabe
البيت العربي